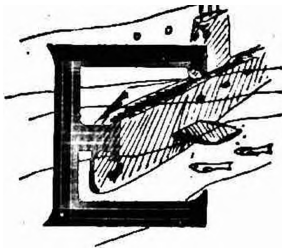


BRONCE INMORTAL

Por
Humberto CALDERON Dissett
Coronel de Ejército (R)



EN TODAS las épocas de la historia de la humanidad, el bronce ha servido para perpetuar una idea,

la obra de un artista o la expresión de la voluntad de un pueblo agradecido.

Los monumentos erigidos en cada ciudad o rincón del mundo reflejan los hechos más culminantes en las diversas etapas de su progreso y desarrollo. Allí están, para la admiración de las generaciones, los estadistas, los guerreros y los mártires que entregaron todo por su patria.

Pero hay bronce que no son monumentos y tienen, sin embargo, un valor inapreciable, y ellas son las campanas. Las hay elevadas en las torres o espadañas, cuyos lánguidos y acompasados tañidos invitan al recogimiento y a la meditación; las que anuncian las horas o las desgracias, que motivan al hombre al cumpli-

miento del deber o a salvar vidas en peligro; otras que doblan por las almas que parten a la eternidad; aquellas, en fin, que se asocian a los grandes acontecimientos de los pueblos: su independencia, su libertad y la paz.

Pero hay una campana para todos los chilenos que resume todo lo anterior, que emergió de los abismos trayendo un mensaje mudo y heroico, sublime e inmortal, cuyo tañido silencioso estará golpeándonos la conciencia hasta el fin de los siglos.

Esa campana marcó las horas en la cubierta y entrepuentes de la corbeta "Esmeralda" y su último tañido material expiró junto con la vida del capitán Prat, teniente Serrano, sargento Aldea, guardiamarina Riquelme y de todos los valientes tripulantes que hace cien años sucumbieron en la rada de Iquique.

Reliquia tabernáculo de respeto y admiración que venera la Marina y la guarda como un tesoro en la Escuela Naval "Arturo Prat", cuna de su estirpe.